

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2013:
EL DESEO – POSICIÓN DEL INCONSCIENTE. TRAUMA-FANTASMA-SÍNTOMA

Clase a cargo de: **Jorge Linietsky**

Fecha: **9 de agosto de 2013**

Título: **El síntoma**

- *Relación entre síntoma y neurosis*
- *Lectura del síntoma freudiano en el 15'*
- *Series complementarias*
- *Definición de la neurosis a partir de los síntomas*
- *Lectura del síntoma freudiano en el 26'*
- *Definición de la neurosis a partir de la angustia*
- *Angustia de castración y formación del síntoma*

Jorge Linietsky: Buenas tardes. Vamos a trabajar hoy sobre el síntoma. Yo voy a dar dos clases; esta clase se desdobra en otra que voy a dar la semana que viene; hoy vamos a trabajar el campo freudiano del síntoma y en la próxima reunión vamos a trabajar en Lacan, es decir vamos a hacer una apertura al tema en Lacan trabajando en el seminario de “Las formaciones del inconsciente”, un capítulo que se llama “Las máscaras del síntoma” que es muy importante y la clase final del seminario de “Las formaciones del inconsciente”. Luego el resto de los enseñantes va a seguir abriendo esta temática tan compleja del síntoma.

En las primeras Lecciones Introdutorias del Psicoanálisis, hay dos capítulos, uno se llama “El sentido de los síntomas” y otro se llama “Vías de formación de síntomas” y después tenemos otro trabajo de Freud que se llama “Inhibición, síntoma y angustia”. También tenemos en Freud decenas de casos, y hoy vamos a trabajar un caso.

Entonces voy a comenzar con estas dos conferencias del '15, de Introducción al Psicoanálisis, luego voy a cerrar con el problema del síntoma en “Inhibición, síntoma y angustia” y vamos a ver un caso de Freud.

Por supuesto, si yo me propusiera hacer un trabajo, -Verónica también va a seguir abriendo este tema-, exhaustivo del campo freudiano del síntoma, si entráramos por la vertiente metapsicológica por ejemplo, las clases se volverían un poquitito pesadas y aburridas, entonces yo voy a hacer algunas precisiones sobre Freud con las que vamos a abordar el caso.

Una primera cuestión que se plantea Freud es la relación entre la neurosis y el síntoma. El síntoma es lo que especifica a la neurosis, porque ustedes saben que neurosis es en Freud presencia de síntomas y esto Freud lo opone a las formaciones de carácter que son asintomáticas. Por ejemplo el orden, la avaricia, la terquedad, la tenacidad no son síntomas

obsesivos anales sino que son rasgos de carácter anal del obsesivo, es decir son virtudes. Digo, son virtudes porque ningún obsesivo está dividido por estos rasgos, ningún obsesivo consultaría por ser ordenado, ahorrativo y tenaz, pero por otro lado los actos obsesivos, las impulsiones obsesivas, la duda, las ideas obsesivas son síntomas de la neurosis obsesiva. Entonces, si bien los síntomas especifican a la neurosis, la desaparición o la curación de los síntomas no hace desaparecer la neurosis, que tiene un rango de mayor extensión que sus síntomas por el hecho de que desaparecidos los síntomas, los síntomas pueden volver a renovarse, pueden surgir nuevos síntomas. Freud puede consentir que el análisis de los síntomas equivale a comprender la enfermedad neurótica y en este punto Freud va a decir algo muy interesante: “todos somos neuróticos, hasta los más normales”. Todos somos neuróticos, hasta los más normales, ¿por qué?, porque todos llevamos en nosotros mismos las condiciones de formación de síntomas. Los normales, Lacan en algún lugar hace referencia a los normales, yo he conocido dos normales (risas). Los normales son los sujetos que viven en perfecta adecuación a la demanda del Otro y en particular a la demanda del Ideal del yo. Esa gente que “todo bien, viste”, esos son los normales; el problema, dice Lacan – porque tiene que venir con algún problema eso – el problema de los normales es la debilidad mental. Entonces, es muy habitual que la señora es normal o el marido es normal o tienen un matrimonio maravilloso y entonces el nene tiene encopresis. Es muy habitual que los síntomas de los normales retornan desde sus hijos, desde la neurosis infantil de sus hijos.

Freud entonces va a definir en primer lugar los síntomas desde el punto de vista del que los padece. Desde el punto de vista del que los padece, los síntomas son actos nocivos e inútiles. (J.L. busca el edulcorante para el café y no lo encuentra).

A propósito del edulcorante, me acordaba de que en una ocasión..., no sé si ustedes saben que yo era analista didacta en la IPA, en la APA, entonces en el '91 se hizo el primer Congreso Internacional de la IPA en Buenos Aires, en el Sheraton, y justo fui a escuchar un trabajo sobre autismo, de una analista brasilera, bioniana, brillante la analista, que presentó un trabajo excelente y yo hice una intervención a propósito del objeto a . Terminó de hablar y pide la palabra un psicoanalista francés de la IPA, de la Sociedad Psicoanalítica de Francia y el tipo dice, “¡estoy indignado de que en este Congreso se haya pronunciado el nombre de Lacan!”. Yo no lo podía creer, no pensé que un francés..., porque si yo estoy en París y se escucha música de Piazzola o se escucha rock nacional, que a mi mucho no me gusta, pero yo ahí soy un fanático del rock nacional. Entonces agrega: ¡porque Lacan es como el café, porque el café, nadie lo tomaría, si no fuera por el azúcar!. Eso es Lacan, 30 años después de la excomuniación, para un psicoanalista francés de la IPA.(risas)

Entonces, estos síntomas, desde el punto de vista del neurótico son actos nocivos e inútiles que se pueden producir contra la voluntad y pueden dar lugar a sensaciones displacientes, dolorosas. Piensen por ejemplo en este síndrome tan difundido en la medicina que se llama la “fibromialgia”, que es la versión en este milenio, ... es el nombre de la conversión histérica.

Los síntomas suponen un esfuerzo psíquico, dice Freud, en cuanto a su producción. Es decir producir los síntomas, eso requiere un esfuerzo psíquico, pero también lo requiere la defensa, el esfuerzo en la defensa contra ellos, y los síntomas muchas veces pueden agotar la capacidad del neurótico para otras actividades.

Ahora bien, desde el psicoanálisis el síntoma es el producto, es el resultado de un conflicto que resulta de un nuevo modo que provoca satisfacción libidinal, dice Freud, es un conflicto que pone en juego un nuevo modo de satisfacción.

Freud da de esta manera una definición metapsicológica, por eso Freud va a ir pasando de la metapsicología al Edipo cuando habla de los síntomas. Se trata de una transacción, -esto es metapsicológico-, entre dos fuerzas opuestas que se condensan en el síntoma, y esto mismo, esta condensación de las dos fuerzas en el síntoma, es lo que le da su capacidad de resistencia. Una de las dos fuerzas es libido insatisfecha y esta libido insatisfecha está alejada de la realidad y busca satisfacción. Esta libido que ha perdido su objeto primitivo, incluso pudiendo sustituirlo, para poder sortear la oposición de la realidad debe recurrir a una vía muy particular que es la vía que le ofrecen las regresiones a tiempos de fijación anterior. El conflicto entonces se instala cuando el yo no va a aceptar estas regresiones y sus efectos de retorno.

¿Hoy nosotros, cómo entendemos estas regresiones?, ¿es hoy un concepto caduco, demodé? De ninguna manera, Lacan retoma muchas veces este tema de la regresión freudiana para aclarar que se trata del retorno de significantes primordiales en el discurso y en el síntoma, particularmente en el síntoma, que representaron demandas tempranas del sujeto y que pueden proceder de distintas zonas erógenas.

Si nosotros situamos esto en el grafo...

Los puntos de regresión los tenemos que ubicar acá en el grafo ($\$ \langle D \rangle$), es el código, es la duplicación en el piso superior, del código del piso inferior que es el gran Otro. La duplicación del código consiste en los significantes que expresan y que ponen en juego demandas propias de cada zona erógena, demandas orales, anales, invocantes, escópicas, del sujeto y del Otro, y que van a aparecer en este plano del discurso, en el significado del Otro ($s(A)$).

Entonces esta libido se va articular precisamente a *vorstellungsrepräsentanz*, que son significantes reprimidos inconscientes que están sometidos a las operaciones de condensación y desplazamiento, es decir a la metáfora y a la metonimia. El síntoma, dice Freud, va a tomar una forma expresiva, -es interesante cómo lo dice-, va a tomar una "forma expresiva".

Resulta interesante esto porque es, lo que vamos a trabajar la vez que viene, ese capítulo de "Las formaciones del inconsciente" que se llama justamente "Las máscaras del síntoma", se trata de "la forma expresiva" del síntoma, la máscara del síntoma. Freud habla de una forma expresiva transaccional, deformada por supuesto respecto del deseo libidinal inconsciente que expresa, de allí que toma una apariencia por esta deformación, que es nociva e inútil. Esta

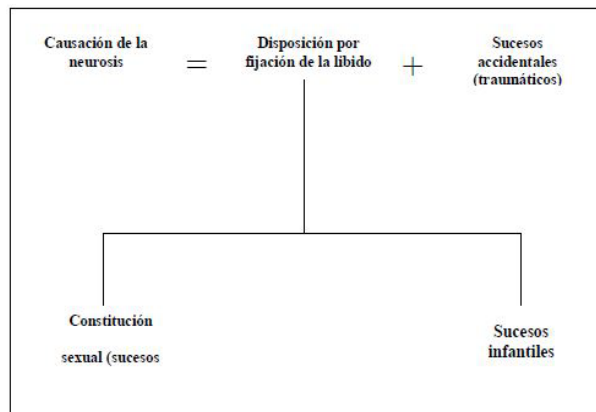
transacción expresiva, como dice Freud, este modo de la máscara, pone en juego como transacción dos sentidos excluyentes pero – y esto es lo interesante por lo que me preguntaba Juana Sak el otro día – en el hecho mismo de la transacción hay una satisfacción y que es interesante como Freud la llama deriva; podemos decir que la satisfacción está en esa misma deriva, en esa condición misma de la deriva.

La deriva es la satisfacción y Freud dice que es una satisfacción real pero extraordinariamente limitada e irreconocible.

Entonces tenemos una libido que debe desprenderse de un objeto originario y que vía las regresiones puede abrirse paso y sortear la represión.

¿Qué son estas fijaciones a las que regresa la libido? Se trata de sucesos y actividades de la sexualidad infantil, es decir satisfacciones libidinales, pulsionales tempranas, traumas tempranos, pulsiones abandonadas y objetos abandonados; en esto consisten estos famosos puntos de fijación. Freud también va a agregar este famoso tema, lo que llama la disposición constitucional hereditaria, y ahí es donde se ha dicho siempre que Freud habla de la disposición constitucional “porque era médico y no podía abandonar la medicina, etc.”; es decir, la disposición constitucional hereditaria de los ancestros.

Freud hace este esquema. Vamos a hacerlo porque es interesante, es el famoso esquema que ustedes conocen desde la facultad.



Este es el famoso cuadro de las llamadas series complementarias. Lo que se ve en el esquema es cuáles son las causas de la neurosis. Arriba tenemos una disposición por fijación de la libido más sucesos accidentales del adulto que son traumáticos y la disposición por fijación de la libido tiene estos puntos de fijación por un lado a la constitución sexual que son los sucesos prehistóricos, esta disposición constitucional, y por otro lado los sucesos infantiles que dije, traumas, satisfacciones, objetos, pulsiones.

Este elemento de la disposición constitucional hereditaria que siempre es oscuro, ¿de qué se

trata? Este es un factor, se ve abajo, que está asociado a los sucesos infantiles y forma una primera serie complementaria basal diríamos, empezó el partido y ya está. Es decir que todos estos elementos van entrando en una seriación articulante.

Fíjense qué interesante lo que dice Freud de la famosa disposición constitucional, que es un elemento que va a estar en juego en el síntoma, dice, *“La constitución sexual hereditaria ofrece una gran variedad de disposiciones, según la tendencia parcial que aisladamente o en asociación con otras, presenta máxima energía”*. Es decir que la disposición sexual hereditaria es la pulsión misma como pulsión pura que ha perdido el instinto biológico.

Este es el elemento de la disposición constitucional hereditaria, es la pulsión pura y que, fíjense abajo, va a ser articulada por y en el suceso infantil donde recién allí se va a producir, en esa articulación entre la pulsión pura, podríamos decir, aunque me van a decir, “pero no hay pulsión sin significativo” y está bien, pero estamos hablando sobre los textos freudianos, entonces tengamos un poco de paciencia. Digamos, la pulsión se va a articular en el suceso infantil donde recién allí una pulsión va a, -Freud lo dice así-, va a anticiparse; Freud habla de una “anticipación de tal pulsión”, de la pulsión sadomasoquista, de la pulsión..., un efecto de anticipación en esta perversión polimórfica del niño, hay una pulsión que se anticipa. Este es el anudamiento entre lo que sería la disposición constitucional, la pulsión, y el suceso infantil, es decir que la pulsión que se va a anudar, que se va a adelantar o a anticipar, se va a anudar al trauma.

Tenemos el famoso trauma del Hombre de los lobos, la escena primaria. Lacan dice en un plano, en el plano de menos phi, es la escena primaria, en el sentido de la castración en la madre y la desaparición del pene del padre. Pero a nivel de la pulsión se trata de la experiencia de la pulsión escópica, la mirada, el objeto traumático en la escena primaria: miro, -como dijo Anabel muy bien una vez-, miro y no estoy, todo yo reducido a una mirada.

Freud aclara que la libido solo retorna a estos elementos de fijación infantil porque ha sido rechazada de sus posiciones más avanzadas. Lo que Freud está articulando aquí es la relación entre la neurosis del adulto y la neurosis infantil; Freud enuncia que en la neurosis adulta está la neurosis infantil, dice, que no se manifestó entonces en la infancia, o sí, no se manifestó sino en forma velada o esquemática pero que puede construirse desde el análisis del adulto. Es decir que esta discontinuidad continua o al revés, esta continuidad discontinua de la que estamos hablando podemos decir que no es otra que la de la cadena significativa articulada, es la cadena significativa. En el neurótico (inaudible) operará en la constitución del síntoma, operará con las fijaciones satisfactorias, incluso Freud dice, por ejemplo, cómo en la infancia haya constituido las pulsiones orales y el síntoma reproducirá de una forma cualquiera la satisfacción libidinal infantil, ¿pero cómo?, deformada por la censura y acompañada por sensaciones de displacer o de dolor y asociada a los elementos actuales que pertenecen a la ocasión en la que se desencadenó la neurosis.

Lo que pudo ser una satisfacción, hoy es una repugnancia. Por ejemplo el niño que mamaba con avidez del pecho materno, hoy es un adulto que sufre por ejemplo una gran aversión por la leche, por la leche y sus derivados: el queso, el helado, la crema, etc.

De la misma manera que el sueño, el síntoma presenta, dice así Freud, una realización en curso y dice que se trata de algo que es del orden del autoerotismo, que hay un renunciamiento al principio de realidad y un retorno al principio del placer. El síntoma puede sustituir una modificación del mundo exterior por una modificación somática, pensemos por ejemplo en las conversiones histéricas, la fibromialgia, es decir una acción exterior por una acción interior o puede sustituir un acto por una adaptación deformada.

El otro problema que plantea Freud a propósito de los sucesos infantiles, que los tenemos en el esquema allá abajo, en las series complementarias, ¿esos sucesos infantiles son reales o son fantasías? Y Freud lo que va a decir es que es necesario desentendernos de esa cuestión y darles la dimensión de lo que él llama “la realidad psíquica”; se trata de algo que el sujeto trae, está en el decir del analizado y entonces no está en juego la cuestión de si fue verdad o no fue verdad.

Hasta aquí tenemos las puntuaciones que yo encontré centrales de las lecciones del ‘15, ahora vamos a ver algunas diferencias que Freud plantea en el abordaje del síntoma en el ‘26, en “Inhibición, síntoma y angustia” y enseguida vamos al caso.

En “Inhibición, síntoma y angustia”, este tema está tratado en el capítulo 9. Freud va a abordar la relación del síntoma con la angustia; esto no lo teníamos en el ‘15. Va a abordar los síntomas más frecuentes: los síntomas histéricos, las fobias, los síntomas obsesivos y dice que hay dos opiniones respecto del síntoma y la relación de la angustia al síntoma: están aquellos que dicen que la angustia misma es un síntoma de la neurosis. Pero hay otra posición que es a la que adhiere Freud, que hay una relación más íntima entre síntoma y angustia, por lo tanto de esta manera se puede pensar que toda formación de síntomas es emprendida con el solo fin de evitar la angustia.

Estamos ahora, en otro orden de problemas y ustedes saben que en “Inhibición, síntoma y angustia”, la angustia es angustia de castración.

Freud da una explicación metapsicológica, entonces dice, los síntomas ligan la energía psíquica que de otro modo sería descargada en forma de angustia, el síntoma retiene energía psíquica. De esta manera él concluye, y fíjense el grado de generalización, “la angustia es el fenómeno fundamental de la neurosis”. Esto es una novedad, definir la neurosis por la angustia y ya no por el síntoma.

Por ejemplo, que es el ejemplo que da Freud, si acompañamos a un agorafóbico por la calle y lo dejamos solo, va a ser presa de la angustia.

O por ejemplo, un obsesivo que tiene el ritual de lavarse las manos, si le prohibimos lavarse las manos, va a tener angustia. Entonces, la condición para el agorafóbico de ir acompañado, esa es la condición, el acompañante contra-fóbico se le dice, la condición de ir acompañado o el lavado del obsesivo evitan, está claro, la irrupción de angustia. Y Freud hace otra generalización, dice, *“En este sentido pueden calificarse de síntomas todas las inhibiciones que el yo se impone”*. Podemos considerar todas las inhibiciones como síntomas. Los síntomas son creados para liberar al yo de tal situación de angustia; el desarrollo de la angustia es lo que inicia la formación de síntomas y es la premisa necesaria para la formación de síntomas; es la premisa necesaria pero no suficiente.

Si el yo no dispara la angustia como señal despertando al principio de placer-displacer, no habría manera de detener el proceso pulsional que arranca del Ello. Es necesario por lo tanto, limitar a un mínimo el desarrollo de la angustia utilizándola como señal, sino se va a experimentar un enorme displacer que es el displacer que la pulsión va a poner en juego como amenaza al principio del placer. El síntoma logra el resultado de suprimir la situación peligrosa, y esto es importante, él dice que la formación del síntoma establece en el Ello modificaciones que por estas modificaciones en el Ello se sustrae al yo del peligro. Por otro lado, en lugar de la pulsión que está amenazando, ahora existe un producto sustituto sintomático.

Entonces la defensa del síntoma, dice Freud, es mucho más que un proceso de fuga porque el síntoma, la defensa del síntoma, la operación del síntoma interviene sobre la pulsión y la somete, de alguna manera, la desvía de su fin o, en su defecto, la vuelve inofensiva.

Vamos a ver este caso que es muy interesante y tiene su cuota de humor.

Este caso está presentado en la lección 17 de las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis del '15, que se llama “El sentido de los síntomas” En la página 2283 de esta edición de kiosco, que es la que yo me estoy comprando.

Verónica Cohen: ¿De quién son las traducciones?

Jorge Linietsky: Es de López Ballesteros y de Torres.

Yo recomiendo decidida y calurosamente trabajar la versión de Ballesteros, no recomiendo la versión de Amorrortu, porque no es castellano y enseñando Freud durante muchos años me doy cuenta que la gente que estudia por Amorrortu no retiene, hay dificultad en retener porque es otra lengua.

Verónica Cohen: No entiende Freud.

Jorge Linietsky: No entienden en Amorrortu, en cambio la gente que estudia por Ballesteros tampoco entiende (risas), pero es más agradable el castellano.

El caso es así, *“Una señora de treinta años, aproximadamente, que sufría de fenómenos*

obsesivos muy graves y a la que hubiera yo quizá logrado aliviar sin un pérfido accidente que destruyó toda mi labor y del que ya os hablaré en otra ocasión, ejecutaba varias veces al día, entre otros muchos, el singular acto obsesivo siguiente: Corría desde su alcoba a un gabinete vecino, se colocaba en un lugar determinado, delante de la mesa que ocupaba el centro de la habitación, llamaba a su doncella, le daba una orden cualquiera o la despedía sin mandarle nada...” – es decir la llamaba pero la despedía sin darle ninguna orden, por ahí la llamaba y le daba una orden o la llamaba y le decía ahora váyase – “...y volvía después, con igual precipitación, a la alcoba” Ven este movimiento de la alcoba a la mesa, de la mesa a la alcoba.

Dice Freud, “Este manejo no constituye, ciertamente, un grave síntoma patológico, pero sí es lo bastante singular para interesarnos. Afortunadamente, pudo proporcionarnos su explicación - de un modo irrefutable - la paciente misma, sin la menor intervención por nuestra parte”

Fíjense qué interesante la posición, esto es del año '15. Ustedes saben que estas conferencias son conferencias que nunca fueron dadas, están escritas como Conferencias.

Dice, “La paciente misma pudo proporcionar su explicación sin la menor intervención por nuestra parte, pues de otra forma nos hubiese sido imposible dar con el sentido de su acto obsesivo o siquiera proponer una interpretación del mismo. Siempre que le habíamos preguntado por qué llevaba a cabo aquel extraño manejo y qué significación podía tener, nos había contestado que lo ignoraba en absoluto...” – lógico, no sabía por qué hacía eso - “...pero un día, después de lograr vencer en ella un grave escrúpulo de conciencia, encontró de repente la explicación buscada”. Entonces cuenta esto, “Más de diez años atrás había contraído matrimonio con un hombre que le llevaba muchos años y que durante la noche de bodas demostró una total impotencia. Toda la noche la pasó corriendo de su cuarto al de su mujer para renovar sus tentativas, pero sin obtener éxito ninguno. A la mañana siguiente, dijo contrariado: «Me avergüenza que la criada que va a venir a hacer la cama pueda adivinar lo que ha sucedido», y el hombre tomando un frasco de tinta roja que por azar se hallaba en el cuarto lo vertió en las sábanas; pero no precisamente – discúlpenme, ven que tiene humor este caso - no precisamente en el sitio, en el lugar en que hubieran debido encontrarse las manchas de sangre. Al principio, no llegué a comprender qué relación podía existir entre este recuerdo...” Claro, no se entiende bien entre el ritual y esto, empieza a aparecer una relación con esta migración alternante. Entonces dice, “Al principio, no llegué a comprender qué relación podía existir entre este recuerdo y el acto obsesivo de mi paciente, pues el paso repetido de una habitación a otra y la aparición de la doncella eran los únicos extremos que el mismo tenía comunes con el supuesto antecedente real.” Ella llama a la doncella y el hombre tiene miedo que venga la doncella, o tira la tinta roja porque va a venir la doncella. “Pero entonces me llevó la enferma a su segunda habitación...”; quiere decir que era un análisis a domicilio o a lo mejor para ubicarse, ambientarse en la temática del síntoma, del ritual. “Me llevó la enferma a la segunda habitación y colocándome ante la mesa, me hizo descubrir en el tapete que la cubría una gran mancha roja – en la mesa, en el mantel había una mancha roja -

y me explicó que se situaba junto a la mesa en una posición tal, que la criada no podía por menos de ver la mancha. Ante este nuevo detalle no había ya posibilidad de duda sobre la estrecha relación existente entre la escena de la noche de bodas y el acto obsesivo actual. Pero además nos ofrece este caso otras interesantísimas observaciones. Ante todo – y este es el análisis que hace Freud - es evidente que la enferma se identifica con su marido...”; porque ella hace esto que hacía el marido, tira la tinta, ¿no?, se identifica, está identificada con su marido, ahora es interesante, es una identificación con el marido a título de castrado, a la castración del marido, “...y reproduce su conducta durante la noche de bodas, imitando su paso de una habitación a otra”

Insisto, esta identificación se da en el síntoma obsesivo, no es una identificación en el ideal del yo, no es el complejo de masculinidad de la histérica por identificación en Dora al padre, al hermano, es una identificación no en el ideal del yo, es una identificación en el síntoma obsesivo y en este síntoma ella se identifica al marido en tanto castrado, a título de castrado.

“Para que tal identificación sea completa, habremos además de admitir que reemplaza el lecho y las sábanas por la mesa y el tapiz que la cubre, sustitución que podría parecernos arbitraria si no conociésemos ya, por haberlo estudiado a fondo, el simbolismo onírico. Sabemos que la mesa es, en nuestros sueños, una representación de la cama, que mesa y lecho son, a la par, símbolos del matrimonio...”; la cama, la mesa es el matrimonio, “...pudiendo, por lo tanto, reemplazarse indistintamente entre sí.”

“Todo esto parece demostrar que el acto obsesivo de esta enferma posee un sentido, constituyendo una representación y una repetición de la escena anteriormente descrita”. Tiene un sentido evidentemente todo esto, ahora nos va a decir cuál es el sentido, y hay una repetición de la escena de la noche de bodas.

“Pero nada nos obliga a declararnos satisfechos con esta apariencia de prueba, pues sometiendo a un examen más detenido las relaciones entre el suceso real y el acto obsesivo, obtendremos quizá interesantes informaciones sobre hechos más lejanos y sobre la intención del acto mismo. El nódulo de este acto obsesivo consiste, evidentemente, en el hecho de hacer venir a la criada y atraer su atención sobre la mancha roja, contrariamente a los deseos del marido después del desgraciado intento de simulación”, porque en verdad el peligro era que llegara a venir la criada. “De este modo se conduce la paciente, siempre en representación de su marido, como si no tuviera que temer la entrada de la doncella...”; porque ella la llama, ella representando al marido se comporta como si no hubiera qué temer, él estaba aterrorizado por esto; “...la entrada de la doncella, dado que la mancha cae sobre el lugar debido en el mantel. Vemos, pues, que no se contenta con reproducir la escena real, sino que la ha continuado perfeccionándola...”; porque pone en el lugar donde hay que poner, una mancha roja, “...pero al hacerlo así rectifica también aquel otro penoso accidente que obligó al marido a recurrir a la tinta roja; esto es, a su total impotencia”; esto quiere decir rectifica la impotencia del marido. “De todo eso habremos de deducir que el acto obsesivo de nuestra

enferma presenta el siguiente sentido: «Mi marido no tenía por qué avergonzarse ante nadie, pues no era impotente.» El deseo que encierra esta idea es presentado por la enferma como realizado”.

«Mi marido no tenía por qué avergonzarse ante nadie, pues no es impotente”; para Freud este es el deseo que está en juego en el síntoma y está presentado como cumplido, como realizado *“...en un acto obsesivo, análogamente a como sucede en los sueños, y obedece a la tendencia de la buena señora a rehabilitar a su esposo.”*

Hay dos elementos más y abrimos la discusión, porque ya deben estar pensando hipótesis sobre este material.

“Separada de su marido hace varios años, lucha – hay un elemento actual aquí - lucha contra la idea de solicitar que sea anulado su matrimonio”, ven que no acepta que se dé por anulado, hacer el divorcio.

Verónica Cohen: No, anularlo, que no existió.

Jorge Linietsky: Si, porque es un matrimonio blanco como el de André Gide, que es causal de anulación en la iglesia católica, exacto, porque no se consumó la relación sexual.

Entonces dice, ella se rebela a la idea de anular, que es lo que tendría que hacer. Dice, *“...Más por determinados escrúpulos de conciencia no se decide a ello, y sintiéndose obligada a permanecer fiel – porque es fiel en este ritual, en este acto obsesivo - vive en el más absoluto retiro. Para alejar toda tentación, llega incluso a rehabilitarle y engrandecerlo en su fantasía”*

Entonces dice, *“El verdadero y profundo secreto de su enfermedad consiste en que por medio de la enfermedad protege a su marido contra las murmuraciones y le hace posible vivir separado de ella sin que nadie sospeche la causa real de la separación.”*

Paramos acá y abrimos los comentarios.

Rolando: Muy buena tu presentación. Sobre lo que le sucede a esta paciente lo asociaba a la esposa de Macbeth, que se lavaba las manos (inaudible), la sangre; Lady Macbeth tenía el ritual de lavarse las manos por el crimen que había cometido, entonces esta paciente tiene una relación también con el crimen, con el crimen edípico, porque está con la sangre permanente..

Jorge Linietsky: ¿Lady Macbeth o esta paciente?

Ronaldo: Esta paciente, una relación con el crimen edípico, con el asesinato del padre y de alguna manera ella está recreando (inaudible) todo el tiempo, el padre no murió, (inaudible) porque Freud no le da una resignificación edípica, trabaja todo en el presente, ¿me explico?

Después quería comentarte sobre la regresión porque la histeria se defiende bien de la regresión, se queda en lo fálico y a lo sumo puede llegar a la (inaudible), completa y termina en la bella indiferencia pero no se va más allá, el que empieza a regresar es el obsesivo, (inaudible) con la angustia la puede frenar, empieza con la idea, después con la representación y termina en el acto obsesivo, pero siempre el acto obsesivo es el final del intento de controlar la angustia que no lo puede hacer, termina como (inaudible) eso es así, no puede frenar el desarrollo de la angustia en el obsesivo.

Y después pensaba que el suceso desencadenate, qué es lo que pasa, por qué desencadena, porque es una activación, pero porque es una activación y lo que activa es la sexualidad del adulto. En su momento, la represión operó sobre la sexualidad infantil y fue una represión exitosa, el trauma es un tsunami (inaudible) sobre la pulsión, entonces empieza a irrumpir y algo tiene que hacer con esa pulsión, es decir que la causa del trauma es un tsunami.

Jorge Linietsky: ¿En este caso dónde ubicas el trauma?

Ronaldo: En esta paciente no, yo lo digo en general, yo creo que el trauma ya está (inaudible) desplazamiento del crimen edípico, sustituye la sangre, sustituye el marido, está el crimen, está el castigo, está todo. Como dice Freud, lo pasado por lo presente, lo sexual por lo (inaudible).

Ana García: Yo le quiero preguntar si lo traumático en este caso es la desaparición del falo del marido, si eso es lo que la lleva a la angustia y al síntoma.

Jorge Linietsky: Esto sería distinto a lo que dice Rolando, porque lo que dice Rolando es que hay, que no entiendo muy bien cómo habría un crimen donde ella asesina al marido...

Rolando: Está el elemento del crimen, la sangre, la resignificación del muerto (inaudible) se niega a descubrirla, está el castigo también porque (inaudible), se eterniza (inaudible), ella tiene la sangre siempre en la mesa, arriba de la mesa.

Jorge Linietsky: Sí, pero sería una eternización, como vos lo decís, por el lado de la culpa, por eso la propuesta era ubicar dónde está la angustia. Yo preguntaría, tomando los elementos que hemos hecho jugar en la clase, por ejemplo cuál es el deseo, cuál es el trauma, cuál es el síntoma, que el síntoma lo tenemos, es ese acto sintomático, qué angustia en todo esto?. Ana García decía la impotencia del marido, es una hipótesis interesante. ¿Qué se les ocurre a ustedes de por qué puede angustiar la impotencia del marido?, además es en la noche de bodas, no es cualquier noche, es la noche de bodas, ¿por qué eso puede dar angustia?

Participante: A mí me parece que (inaudible) la impotencia del marido y que además se retire y que lo conserve potente sobre su propia falla podría ser en esa noche como mujer, es una hipótesis, manteniéndolo potente al marido, recae sobre ella no haber sido causa como mujer.

Clelia Conde: Sin contar con que la criada si, a él le preocupa que se entere la criada.

Jorge Linietsky: Se preocupa efectivamente por la criada, no por su mujer

Participante: Porque se sepa.

Participante: Manteniéndolo potente a él, conservándolo potente de esta manera (inaudible) trabajo, además su sexualidad no (inaudible) en relación a otro hombre, sino lo mantiene potente y ella fue la causa de su impotencia, esto lo mantiene de forma secreta, fue desvirgada.

Jorge Linietsky: No está dicho en esos términos

Participante: Es una hipótesis de por qué lo conserva como potente, por qué lo mantiene como potente a ojos de otro

Jorge Linietsky: Eso sería ya una temática del fantasma, eso sería el fantasma donde ella es el falo que hace a la potencia del marido. Lo que vos estás diciendo es un fantasma, no es el trauma, ese es el fantasma que está jugando en el síntoma, con el que el síntoma está operando.

Participante: Ahora hubo un progreso del '15 al '26 que hace jugar Freud en "Inhibición, síntoma y angustia", que es la angustia de castración. Lo que incluye Freud en el '26, es la angustia de castración, de castración del Otro, angustia de castración de no haber sido para el Otro, por eso yo lancé esta hipótesis.

Jorge Linietsky: Es interesante que la angustia de castración es relativa a la castración del marido. Sí, no hay duda, ella está concernida en eso porque en este síntoma ella es el falo que garantiza la potencia del marido, como dice Freud. Freud dice, ese es el deseo de la potencia del marido. Es un fantasma.

Por ejemplo ese fantasma suele ser un fantasma histérico, ¿y por qué hace un síntoma obsesivo?, ¿por qué no hace un síntoma histérico?, es una pregunta que hago.

Perla Wasserman: Parece el padre de Dora, uno piensa en el padre de Dora

Jorge Linietsky: El padre impotente de Dora, claro. Muy bueno.

Perla Wasserman: Lo que digo es que este fantasma del padre impotente, uno podría decir es el fantasma que uno ubica en Dora, el padre de Dora.

Jorge Linietsky: Es muy importante lo que dice Perla y ven que es interesante empezar a ejercitarnos en la temática del síntoma. En el caso Dora, también en el síntoma histérico

conversivo hay una identificación a la castración del padre, al padre como castrado, por ejemplo a la tos tuberculosa del padre, el jadeo, sube la montaña y el tipo se fatiga, no tiene aire y ella da estos síntomas respiratorios por identificación; lo que vos decís es eso, en el síntoma la castración del padre. Muy bien, pero acá tenemos un síntoma donde la identificación a la castración del padre se juega en este ir y venir de la alcoba a la mesa, de la mesa a la alcoba, tirar la sangre, pero tenemos la misma estructura de la identificación al padre castrado o caído en un síntoma obsesivo. Es interesante el problema.

Participante: ¿No puede ser que ella tiene la necesidad de cumplir, porque es el principio de la época esa, donde la mujer tenía que ser virgen y ella quería dejar una constancia, como que había cumplido con ese requisito? Hay una angustia en ella de ese estilo

Jorge Linietsky: ¿Ella quería dejar una...?

Participante: Una constancia, la mancha.

Jorge Linietsky: Justificar...

Participante: Claro, justificar su virginidad, como que había sido virgen y se casó virgen y tenía que dejar la marca de sangre.

Jorge Linietsky: O sea, sería para salvar su virginidad?

Participante: No, la sangre es la constancia de que era virgen, que cumpliría con esa cuestión de la época también.

Jorge Linietsky: Si, muy bueno, o podemos decir con la demanda materna, podría ser también.

Aída Canan: Podría ser pero sigue sosteniendo la potencia del marido. Digo, mostrar su virginidad previa al casamiento con la mancha de sangre, sostiene la potencia del marido

Jorge Linietsky: Podemos decir, entonces, es una transacción entre satisfacer la demanda materna de virginidad y por otro lado articular la castración en la mancha de sangre. Se podría pensar, es muy interesante.

Aída Canan: Yo te quería hacer una pregunta, Jorge, porque vos todo el tiempo hablas de la identificación de ella con el marido castrado

Jorge Linietsky: En el síntoma.

Aída Canan: ¿Por qué castrado y no impotente?

Jorge Linietsky: Podemos decir, Freud es muy preciso en el material, ven que es el material justo, pero a nosotros hoy con todo lo que tenemos con Lacan, nos falta material, por ejemplo explorar esta demanda materna, esto que proponía Paulina, no solo la defensa de la potencia

del marido sino la defensa de la virginidad preexistente, que son puntos interesantes. Este tema que trae Rolando del asesinato, podemos decir el asesinato se juega en que si ella es el falo del impotente, ahí mismo en eso se juega la castración mortífera del padre; esto quiere decir que sin ella, el padre o el marido es un pobre hombre que en la vida no va ni para adelante ni para atrás, se podría pensar de esta otra manera.

Liliana: ¿Y por qué un síntoma obsesivo?

Jorge Linietsky: Esa es una pregunta.

Liliana: Porque vos dijiste que para que haya síntoma obsesivo debía haber una regresión, ¿dónde está la regresión en esta mujer para que haya síntoma obsesivo?

Rolando: Está en el pensamiento mágico. El síntoma obsesivo está, si aparece el pensamiento mágico, es una regresión, y está la sustitución de lo pasado por lo presente y lo sexual por lo (inaudible), que es de lo que habla Freud en la representación obsesiva, lo que pasa es que esto es (inaudible) de una neurosis obsesiva.

Jorge Linietsky: Freud resuelve esto, desaparece el síntoma, se disuelve en el análisis este síntoma como acto obsesivo.

Por ejemplo el elemento de la vía regresiva se puede dar en el hecho mismo de que si este hombre del que ella ya está separada pero no puede dejarlo, es un hombre insustituible, no hay otro, eso está indicando la vía regresiva del padre; si no hay otro que él, ahí tenés la vía regresiva. Por eso digo, falta material para pensar la temática del padre.

Ahora lo que decía Ana García respecto de qué lugar tiene la castración de este hombre, si pensamos más allá de Freud, en la escena de la noche de bodas, la impotencia – y es una impotencia ya radical, por eso van al divorcio – la impotencia del marido vuelve imposible para esta mujer el encuentro con su falta.

Lacan dice muy bien, que la mujer necesita el rodeo por el deseo del hombre para encontrar el objeto conveniente [esta es la fórmula que dice Lacan] para encontrar el objeto conveniente a su goce. Entonces en la impotencia del marido no hay modo, porque es necesaria la función del falo para que ella se encuentre, se encuentre como falta, encuentre su falta, se encuentre como “*a*”. Es “*a*” lo que está en el origen de la repetición de estos rituales. Esto quiere decir, lo que empuja la repetición es el objeto, es el objeto “*a*”; es la falta que le fue arrebatada por la impotencia del marido, es esto lo que vuelve a insistir una vez más y otra vez, pero es una falta a la que ella misma se rehúsa por el fantasma, porque ¿por qué no la fue a buscar con otro? No hay otro, la función del fantasma es velar esta falta que no puede dejar de buscar.

Dejamos acá y seguimos la próxima.